

Algunas consideraciones sobre el estudio del Arte Paleolítico *

JOSÉ FRANCISCO LÓPEZ MORA

Los estudios del arte paleolítico desde que se tiene conocimiento de su existencia hasta nuestros días, han ido encaminados a descifrar su significación. Este tesón y esfuerzo por captar el sentido del arte ha permitido una evolución en nuestro conocimiento sobre el problema. Así pues podemos observar que el interés en el estudio se desplaza progresivamente desde lo individual a lo general, de las figuras aisladas a la disposición de conjunto, de la significación de un elemento por sí mismo al significado de la totalidad.

Siguiendo en esta línea tendente a ver el fenómeno artístico con una mayor amplitud, actualmente los estudios van encaminados a comprobar si las distintas asociaciones faunísticas realizadas con la misma técnica vienen a corresponderse con las diferentes variaciones climáticas que se suceden durante la ocupación de la cueva por parte del grupo humano que plasma esas figuras. Es decir, se ha constatado la existencia de una estrecha relación entre el hombre y el ecosistema que le rodea, y éste, al mismo tiempo, influye en él tanto en los aspectos económicos o materiales, como en los aspectos puramente ideológicos, de los cuales el arte es su plasmación visual.

Teniendo presente esta idea nosotros tratamos de profundizar en esta relación. Por ello hemos elegido once yacimientos, de los cuales en sólo dos aparecen unidos restos óseos y representaciones artísticas. Hubiésemos querido que en todas las cuevas se diesen estos dos factores, pero en unas no existe el yacimiento y en otras no se ha realizado el estudio paleontológico. Estos yacimientos están distribuidos de la siguiente forma: Tito Bustillo y Ekain con restos y con representaciones; Llonín, El Pindal, Altamira y Santimamiñe con representaciones y Aizbitarte IV, Ermitia, Urriaga, Cueva Morín y La Paloma con restos óseos.

TITO BUSTILLO: Yacimiento que se encuentra en Ribadesella (Asturias), está situado a unos 10 m.s.m. La cronología de las pinturas se sitúa en el Magdaleniense V según los distintos autores¹. El número de representaciones que aparecen en el yacimiento según la publicación de JORDÁ, M. MALLO y MANUEL PÉREZ² es de cuarenta y tres distribuidas entre seis especies identificadas. Si tenemos en cuenta la última publicación del profesor MOURE³ estos datos difieren en gran medida. Nosotros hemos preferido mantener lo anterior, así como la descripción que de ellas hacen.

* El presente artículo es un resumen del Trabajo de Licenciatura que con el título de *Las Representaciones Faunísticas y su posible relación con la paleoecología de la cornisa cantábrica*, realicé bajo la dirección del Profesor Jordá.

En este trabajo pretendimos estudiar el Arte Paleolítico poniendo en relación las representaciones faunísticas con el biomedio en que se desenvuelve el grupo humano que las realizó. A través de ello pudimos ver que cada grupo se especializa en la representación de un animal determinado que está en clara relación con las condiciones ambientales que reinan en las proximidades de donde se encuentra enclavada la cueva.

¹ S. KOPPER: *Datación paleomagnética de las pinturas del paleolítico superior de la Cueva de Tito Bustillo*. Asturias (España). T.P. XXX, 1973, pp. 319-320; J. A. MOURE ROMANILLO: *Datación arqueológica de las pinturas rupestres de Tito Bustillo* (Asturias, España). T.P. XXXII, 1975, pp. 176-181.

² F. JORDÁ, M. MALLO, M. PÉREZ: «Les grottes du Pozo del Ramu et de la Lloseta (Asturies, Espagne) et ses représentations rupestres paléolithiques». *Préhistoire Ariégeoise*, XXV, 1970, pp. 95-139.

³ J. A. MOURE ROMANILLO: «Significado cronológico de las representaciones de animales en las pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVI (1980a), pp. 5-28.

La distribución porcentual de las especies atendiendo a la técnica en que han sido realizadas está representada en el gráfico 1.

	T. PLANA	POLICROMÍA	GRABADO	SILUETA	TOTAL
CABALLO	6	8	3	3	20
CIERVO	1	2	4	2	9
G. BÓVIDO	2	3	—	2	7
BISONTE	2	—	—	—	2
CÁPRIDO	1	—	1	1	3
RENO	—	2	—	—	2
TOTAL	12	15	8	8	43

Según éste podemos ver que tanto en la tinta plana, en las siluetas policromas (casi siempre es una bicromía) la especie más representada es la de los caballos, aunque hay diferencias entre ellas; así en la tinta plana y las siluetas, como en el grabado aparecen las cabras, mientras que en la policromía han sido sustituidas por los renos. En cambio en el grabado la especie que más abunda es el ciervo.

Podemos concluir que en Tito Bustillo existe un predominio de los caballos y del biotopo de campo abierto en casi todas las técnicas.

EL PINDAL: Se encuentra en el término municipal de Piamengo (Asturias). Se eleva a unos 10 m. sobre el nivel del mar. Fue descubierta en 1908 por Herminio Alcalde del Río, que junto con el A. Breuil, realizaron los primeros calcos de las figuras. Posteriormente, en 1954, Francisco Jordá y M. Berenguer revisan la cueva, lo cual permitió descubrir la existencia de nuevas figuras⁴.

Según este estudio existen un total de 28 representaciones pertenecientes a 4 especies distintas, que cronológicamente se sitúan, según impresiones del

profesor Jordá entre un Solutrense Final y un Magdaleniense Medio.

Las técnicas utilizadas así como las especies que con ellas se representan están distribuidas como se ve en el gráfico 2.

	T. PLANA	POLICROMÍA	GRABADO	SILUETA	TOTAL
CABALLO	—	—	6	4	10
BISONTE	3	1	7	2	13
CIERVO	—	—	—	3	3
MAMUT	—	—	—	2	2
TOTAL	3	1	13	11	28

En casi todas las técnicas el animal más abundante es el bisonte, aunque hay que precisar que en el grabado este animal comparte su importancia con el caballo. En cambio en la técnica de las siluetas, que atañe tanto a las representaciones en pintura roja como negra, el animal que más se representa es el caballo. Concorre en esta técnica la particularidad de que con ella se representa una mayor variedad de especies.

Podemos concluir que existe un predominio del bisonte y de las especies pertenecientes al biotopo de campo abierto. Todas estas especies, salvo el ciervo, son indicativas de climas fríos.

LLONÍN: Se localiza esta cueva en las cercanías del pueblo de Llonín, concejo de Peñamellera Alta (Asturias).

En este yacimiento, según el estudio realizado por Magin Berenguer⁵, existen un total de 47 figuras de animales pertenecientes a 6 especies distintas. La cronología de la cueva según Magin Berenguer se situaría entre un Auriñaco-Gravetiense para las pinturas rojas, Solutrense y Solutreo-Magdaleniense para el grabado figurativo y Magdaleniense V y VI para la pintura negra figurativa. El profesor Jordá en cambio opina que todas las representaciones pertenecen a distintas fases del Magdaleniense Inferior.

⁴ F. JORDÁ, A. BERENGUER: «La Cueva de El Pindal (Asturias)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. XIII. 1954, pp. 1-30 de separata.

⁵ M. BERENGUER: *El Arte Parietal Prehistórico de la Cueva de Llonín*. Oviedo, 1979.

Las 46 figuras que aparecen se distribuyen teniendo en cuenta la técnica en que han sido realizadas según se observa en el gráfico 3.

	T. PLANA	POLICROMIA	GRABADO	SILUETA	TOTAL
CABALLO	—	—	2	—	2
CIERVO	—	—	18	3	21
BISONTE	2	—	2	—	4
G. BÓVIDO	—	—	—	1	1
RENO	—	—	1	—	1
CÁPRIDO	3	—	11	3	17
TOTAL	5	—	34	7	46

Las especies que predominan en el yacimiento son los ciervos y las cabras, mientras que las demás tienen para el artista una importancia menor; así vemos que apenas existen caballos y bisontes y además, como dato a tener en cuenta, estas especies ocupan lugares marginales en el conjunto.

Si nos fijamos en las técnicas en que aparecen representadas las figuras podemos observar que el grabado es utilizado en la representación de un mayor número de animales como si éste fuera el momento álgido de ocupación de la cueva, mientras que en las pinturas negras así como en la tinta plana hubiera existido un ocupamiento menor de la cueva o hubiese decrecido la importancia al tema figurativo, pues de 34 figuras en grabado pasamos a 12 en pintura negra y tinta plana.

En definitiva podemos decir que en Llonín los animales más abundantes son el ciervo y las cabras, animales de biotopos de bosque y de montaña, no siendo significativa la presencia del bisonte, animal de biotopo de campo abierto.

ALTAMIRA: Se encuentra situada en Santillana del Mar (Santander). Es sin lugar a dudas el yaci-

miento al que más monografías se han dedicado⁶, pero falta una puesta al día de las figuras que aparecen, pues de las que poseemos en la actualidad una gran parte de ellas son reproducciones de calcos extraídos por el A. Breuil que pese a su reconocida solvencia, en algunos casos, pensamos, se dejó llevar más por la intuición que por la realidad. Prueba de ello son las diversas controversias suscitadas actualmente en torno a determinadas figuras⁷.

La cronología de las figuras según el profesor Jordá se situaría entre un Auriniense y un Magdaleniense Medio Cantábrico al que correspondería la fase de los policromos⁸. Aparecen en Altamira más de 108 representaciones repartidas por toda la cueva, aunque nosotros hemos incidido en nuestro estudio en la zona del gran techo. La distribución de estas figuras la tenemos en el gráfico 4.

	T. PLANA	POLICROMIA	GRABADO	SILUETA	TOTAL
CABALLO	5	2	3	7	17
CIERVO	4	1	26	1	32
G. BÓVIDO	—	3	—	2	5
BISONTE	3	22	4	4	33
CÁPRIDO	—	—	7	5	12
LOBO	—	1	—	—	1
ALCE	1	—	—	—	1
TOTAL	13	29	40	19	101

Se puede observar que existen un total de 7 especies distintas entre las que destacan los bisontes y los ciervos. Por lo que se refiere a la tinta plana y a la policromía observamos unas diferencias muy acusadas, puesto que en la tinta plana no hay una espe-

⁶ E. CARTHAILHAC, H. BREUIL: *La Caverne d'Altamira*. Mónaco, 1906; H. BREUIL, H. OBERMAIER: *The Cavern of Altamira*. Madrid, 1935; M. A. GARCÍA GUINEA: *Altamira y otras cuevas de Cantabria*. Madrid, 1979.

⁷ L. G. FREEMAN: «Mamut, jabalí y bisonte en Altamira: recientes interpretaciones sugeridas por la historia natural». *Curso*

de Arte Paleolítico. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Zaragoza, 1978, pp. 157-180.

⁸ F. JORDÁ: «Las superposiciones en el gran techo de Altamira». *Symposium Internacional del Arte Rupestre*. Santander, 1972.

cie que predomine sobre las restantes, en cambio en la policromía vemos una abrumadora presencia del bisonte, habiendo desaparecido especies como los caballos y existiendo una sola cierva que ocupa una posición marginal y enfrentada al resto de las figuras.

Por lo que se refiere al grabado vemos que la especie predominante con esta técnica es el ciervo mientras que las restantes especies tienen una importancia menor.

Parece como si las tres técnicas se hubieran utilizado en momentos culturales distintos, como distintas debían de ser las consideraciones ambientales puesto que las especies predominantes en cada una de las técnicas pertenecen a biotopos muy distintos. Así vemos que en la fase de los grabados se van a presentar cápridos, biotopo de montaña, siendo olvidada su representación en las otras dos fases.

EKAIN: En el término municipal de Deva y en las cercanías de Cestona se encuentra situada la cueva de Ekain.

De las figuras que aparecen en este yacimiento se han realizado varias publicaciones; la más reciente es del año 1978⁹. Según esta publicación la cronología de las figuras se situaría entre un Estilo IV Antiguo y el estilo I Reciente, que se correspondería con el Magdaleniense Final.

Aparecen un total de 59 figuras de animales identificables, pertenecientes a 5 especies distintas y distribuidas según aparece en el gráfico 5.

	T. PLANA	POLICROMÍA	GRABADO	SILUETA	TOTAL
CABALLO	14	2	1	18	35
CIERVO	—	—	3	1	4
BISONTE	1	1	—	10	12
CÁPRIDO	2	—	1	3	6
OSOS	—	—	—	2	2
TOTAL	17	3	5	34	59

La especie más abundante es la de los caballos seguida de los bisontes, teniendo las demás especies una importancia menor. Es importante observar que en este yacimiento apenas aparece la policromía (bicromía), mientras que la tinta plana y la representación de siluetas es utilizada con una gran frecuencia. Es asimismo interesante observar que mientras con el grabado se representan animales de pequeño tamaño, en las demás técnicas se representan las especies de gran volumen, que corresponden a especies de biotopo de campo abierto.

Nos encontramos por tanto con una cueva donde el grupo humano que la habitó se especializó en la plasmación de caballos.

SANTIMAMIÑE: Se halla situada esta cueva a 4 km. de la villa de Guernica en la Peña de Ereñusara a 150 m. sobre el nivel del mar¹⁰.

Existen en esta cueva un total de 30 representaciones, pertenecientes a 6 especies, que cronológicamente se situarían entre un Magdaleniense Inferior y Medio. Entre las figuras se habla de la existencia de un jabalí que nosotros creemos más bien un bisonte realizado de forma imperfecta. Por lo que se refiere a la distribución de las especies atendiendo a la técnica en que han sido realizadas podemos verla a continuación.

	T. PLANA	POLICROMÍA	GRABADO	SILUETA	TOTAL
CABALLO	—	—	2	3	5
CIERVO	—	—	—	1	1
BISONTE	4	—	1	15	20
G. BÓVIDO	—	—	1	—	1
CÁPRIDO	—	—	—	2	2
OSO	—	—	—	1	1
TOTAL	4	—	4	22	30

⁹ J. ALTUNA, J. M. APELLÁNIZ: «Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Ekain (Deva, Guipúzcoa)». *Munibe*, 1-3, 1978, pp. 1-151.

¹⁰ T. ARANZADI, J. M. BARANDIARÁN, E. EGUREN: *Exploraciones de la Caverna de Santimamiñe. Primera Memoria. Figuras Rupestres*. Bilbao, 1925.

Según este cuadro, se puede decir que en Santimamiñe el grupo humano se especializa en la representación de bisontes, limitándose a dejar constancia de la presencia de otras especies. En cuanto a la técnica utilizada el artista muestra una predilección por representar las figuras mediante siluetas en negro, mientras que la tinta plana y el grabado apenas se emplean.

A nivel de biotopo se observa que existe una tendencia muy marcada a representar especies de campo abierto, mientras que los restantes biotopos apenas son utilizados en la extracción de modelos pictóricos.

Una vez realizado el estudio de cada cueva se pueden extraer una serie de características que unas veces son comunes para todos los yacimientos y otras son propias de cada cueva.

Entre las características comunes tenemos que a nivel cronológico todos los yacimientos se sitúan en el Magdaleniense Cantábrico. Asimismo puede verse que los artistas de las distintas cuevas sintieron una predilección por la representación de especies pertenecientes a biotopo de campo abierto, salvo en Llonín donde se representan sobre todo especies de bosque.

Por otro lado, se ve que tanto en la técnica de las siluetas como en la del grabado se da una mayor flexibilidad en la representación de especies que puedan pertenecer a distintos biotopos, mientras que en la tinta plana y en la policromía existe una especialización en especies pertenecientes a biotopos de campo abierto.

En cuanto a las discrepancias vemos que todas las cuevas se encuentran situadas a distinta altura sobre el nivel del mar, lo que posiblemente va a determinar la presencia de unas especies u otras y casi seguro determina que el animal predominante sea uno u otro, hecho éste fácilmente deducible si tenemos en cuenta que cada cueva tiene un animal que es representado un mayor número de veces que los restantes.

Hasta este momento hemos visto los datos que nos aporta el estudio de las figuras representadas en

los distintos yacimientos, ahora vamos a ver qué conclusiones podemos extraer del estudio de los restos óseos que aparecen en las cuevas, teniendo presente que éstas no coinciden en la mayoría de los casos con las que presentan figuras. Puede parecer erróneo hacer el estudio sobre esta base, pero nos permite la posibilidad de poder ver cuál era el medio de subsistencia de los grupos humanos que tenían enclavado su asentamiento en determinadas zonas y a la vez, compararlo con las especies de otros grupos, que posiblemente se desenvolvían en un medio geográfico parecido y que aproximadamente por la misma época, nos dejaban plasmadas en las paredes de la cueva.

El estudio lo hacemos atendiendo a cómo se comportan los grupos humanos en un mismo momento cultural, el Magdaleniense Cantábrico, a la hora de explotar el territorio en que se desarrolla su actividad:

Magdaleniense III.—Sólo hemos estudiado un yacimiento perteneciente a esta época, La Paloma¹¹, donde se ve que el ciervo es la especie que más restos óseos nos ha dejado.

Magdaleniense IV.—Poseemos dos yacimientos pertenecientes a esta época, uno la cueva de Ermitia (Guipúzcoa)¹², situada a 125 m. sobre el nivel del mar, estando rodeada de una accidentada fisiografía. La otra cueva es La Paloma (Asturias)¹³, situada a 156 m. sobre el nivel del mar, pero con una fisiografía mucho más suave enclavándose la cueva en un extenso valle. Esto va a propiciar que las especies que presentan un mayor número de restos sean distintas en cada una de las cuevas; así, en Ermitia abundan las cabras, mientras que en La Paloma abunda el ciervo. Existen por otro lado unas claras diferencias en la actividad depredadora sobre las restantes especies, fruto todo ello, como ya hemos dicho del distinto marco geográfico en que se encontraban situadas ambas cuevas.

Magdaleniense V.—Las tres cuevas que vemos con restos óseos pertenecientes a esta época son las de Urtiaga (Guipúzcoa)¹⁴, cueva Morín (Santander)¹⁵ y Tito Bustillo (Asturias)¹⁶. Pertenecen a

¹¹ P. CASTAÑOS: «La macrofauna de la Cueva de la Paloma (Pleistoceno terminal de Asturias)», en pp. 65-100 de M. HOYOS & al.: *La Cueva de la Paloma. Soto de las Regueras (Asturias). Exc. Arq. Esp.*, 116.

¹² J. ALTUNA: «Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa». *Munibe*, XXIV, 1972, pp. 178-183.

¹³ P. CASTAÑOS: *Op. cit.*, pp. 65-100.

¹⁴ J. ALTUNA: *Op. cit.*, pp. 166-177.

¹⁵ J. ALTUNA: «Los mamíferos del yacimiento prehistórico de Morín (Santander)» de J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, L. G. FREEMAN en *Cueva Morín. Excavaciones 1966-68*. Santander, 1971.

¹⁶ J. ALTUNA: «Los mamíferos del yacimiento prehistórico de Tito Bustillo (Asturias)», en pp. 151-194 de J. A. MOURE ROMANILLO y M. CANO HERRERA: *Excavaciones en la Cueva de Tito Bustillo (Asturias). Trabajos de 1975. Instituto de Estudios Asturianos*. Oviedo, 1976a.

cen a zonas geográficas distintas y están enclavadas en un entorno espacial distinto; pese a ello presentan una serie de concomitancias dignas de tenerse en cuenta. Así vemos que en todas el ciervo es la especie que más restos óseos nos ha dejado, siguiendo en importancia las cabras. Por otro lado en todos los yacimientos aparece en reno, cuya presencia nos indica que las características ambientales son frías.

Por último podemos decir que los grupos humanos que habitaron estas cuevas sintieron una predilección a la hora de ejercer su actividad depredadora, por las especies de bosque aunque el territorio en que se desenvuelve el hombre no sea el más idóneo para el desarrollo de esta especie.

Magdaleniense VI.—Las cuevas estudiadas son Aizbitarte IV¹⁷ y Urriaga¹⁸ en Guipúzcoa y La Paloma¹⁹ en Asturias. En ellas la especie que más restos nos ha dejado ha sido el ciervo. Con respecto a las otras especies la importancia que tienen atendiendo al número de restos es muy distinta según el yacimiento. Es asimismo interesante observar que mientras en los yacimientos del País Vasco persiste durante esta época la presencia del reno, en La Paloma ya no existe, lo que quizás nos está indicando que el reno, por circunstancias ambientales, está abandonando la zona Este de la Cornisa.

Es decir, el ciervo en este momento sigue siendo la especie que ejerce una mayor atracción para los grupos cazadores del paleolítico.

Visto lo anterior se puede concluir que en todos los yacimientos y a lo largo del Magdaleniense existe en los grupos humanos una predilección por el cérvido, no influyendo en nada la situación geográfica en que se encuentra el yacimiento, ya sea una zona de montaña o de valle, con la salvedad de Ermitia en el Magdaleniense V, donde se ha sustituido la caza del ciervo por las cabras.

Por lo que se refiere a biotopos vemos que en esta época se explotan, a nivel general, los recursos del biotopo del bosque.

Esta importancia del ciervo para los grupos humanos es todavía más contradictoria si se tiene en cuenta que en estos momentos los análisis polínicos que se poseen de la época, nos dan unas característi-

cas ambientales más bien frías, con una vegetación del campo abierto, lo que contrasta claramente con las características espaciales que precisan los ciervos para desarrollarse. Asimismo hay que tener en cuenta que el estudio bromatológico de las especies no nos permite deducir que éste sea el motivo que hace más atractiva esta especie que las otras para el grupo humano.

Quizás la importancia del ciervo en este momento estriba en la posibilidad de obtener de él una mayor utilidad. El ciervo no solamente va a dar al hombre paleolítico carne, sino que, además, sus huesos van a ser utilizados en la fabricación del instrumental óseo, y como soporte del arte mueble. Esta utilización casi exclusiva de los huesos de ciervo para estos menesteres hay que ponerla en relación directa con la mayor dureza de éstos, lo que permite una mayor conservación de los objetos.

Si comparamos los datos obtenidos con las representaciones y los restos óseos, lo primero que se observa es que existe un desligamiento entre los dos fenómenos; por un lado en la explotación de los recursos del medio, el grupo humano apenas se ve limitado por las características ambientales, puesto que, como hemos visto, durante todo el Magdaleniense persiste la depredación prioritaria sobre el ciervo, animal éste que nosotros creemos tiene un carácter fundamentalmente económico en relación con las demás especies.

En cambio, en el arte observamos que los grupos humanos están sujetos a la hora de plasmar su concepto ideológico-cinegético, a la influencia de los cambios climáticos y por otro lado a la situación espacial en que se encuentra situada la cueva. Esto lógicamente provoca que la representación formal del concepto ideológico-cinegético varíe según el medio en el que se desenvuelve el grupo humano.

Esta visión del arte está en clara contradicción con la interpretación realizada por el profesor Leroi-Gourhan²⁰. Y esta contradicción parte de un disenso con la dualidad que él afirma existe en el arte paleolítico, ya que si bien en todas las cuevas existen en mayor o menor medida esas especies que él divide en dos conceptos opuestos, nosotros creemos que no hay tal división, sino más bien una es-

¹⁷ J. ALTUNA: *Op. cit.*, pp. 149-166.

¹⁸ J. ALTUNA: *Op. cit.*, pp. 166-177.

¹⁹ P. CASTAÑOS: *Op. cit.*, pp. 65-100.

²⁰ A. LEROI-GOURHAN: *Prehistoria del Arte Occidental*. Barcelona, 1968.

pecie predominante, detentadora de un concepto ideológico-cinegético y que puede ser el caballo, el bisonte o el ciervo, es decir, cualquier especie.

Y este error de interpretación parte de la concepción del arte como un todo unitario. El arte parece ser unitario en todo el Paleolítico en cuanto a una concepción del mundo, teniendo siempre unas concomitancias ideológico-cinegéticas, pero no es unitario en la representación formal de ese concepto en sí. Así, vemos que hay diferencias entre la tinta plana y la policromía; y esto, claro está, teniendo en cuenta que nosotros partimos de la base de que el animal que más se representa es el que tiene ese carácter de detentador de la significación del concepto ideológico-cinegético que expresan los grupos humanos. Prueba de ello es que en Altamira, por ejemplo, en la época de los policromos, aparece una gran cantidad de bisontes, pero nunca caballos. En Llonín vemos que el animal predominante es el ciervo, especie ésta a la que el profesor Leroi-Gourhan concede escaso relieve en su interpretación; si nos fijamos en esta misma cueva, pero atendiendo a la técnica en que han sido realizadas las figuras, esas diferencias son mayores, por cuanto que en la tinta plana los cápridos representados están un mayor número de veces. Igualmente podríamos decir de la cueva de Chufín ²¹ donde en el santuario exterior de la cueva, que según Lamang-Emperaire ²² tendrían una cronología anterior a las pinturas situadas en el interior, no existen representaciones de bisontes o caballos, sino que exclusivamente aparecen las cabras junto con una cierva y un posible gamo.

Es decir, mientras que Leroi-Gourhan cree en una división conceptual de las especies, nosotros creemos que cada grupo tiene un «animal conceptual». Esta idea viene en parte corroborada por el estudio realizado por Antonia López ²³, que observa en el mundo ideomorfo una especialización de los grupos humanos en un tipo concreto, es decir, todos los grupos parten de un nivel cultural común, pero de esa tradición común extraen y representan el

ideomorfo que les es más sugestivo para expresar sus ideas.

El motivo de la existencia de diferentes animales de categoría conceptual para los distintos grupos humanos, reside en gran parte en la localización geográfica del yacimiento. Hasta ahora hemos visto las pinturas como algo ajeno al entorno espacial en el que se desenvuelve el grupo humano pero, sin lugar a dudas, este factor incide en una proporción muy elevada en el arte. Así, vemos que Llonín tiene una localización espacial muy concreta como es el hecho de un espacio agreste y muy propio para el desarrollo del bosque, favorecedor de especies como la cabra y el ciervo que son precisamente las especies que mayoritariamente se representan, aunque no excluyan la presencia de otras especies. En El Pindal, por el contrario, vemos una vez ascendemos de donde se encuentra situada la cueva, que a nuestros ojos se abre una extensa llanura básica para el desarrollo de especies como el caballo o el bisonte que son las allí representadas. Y lo mismo podríamos decir de cada una de las restantes cuevas.

Se podría argumentar en contra de esta hipótesis el hecho de que en los asentamientos paleolíticos de la misma época de las pinturas no existe ese condicionamiento espacial que observamos en el arte, pues en todos ellos aparecen mayoritariamente los restos de ciervos y cabras. Pero éste es un fenómeno desligado del artístico, pues hay que tener en cuenta que estas especies en gran medida son transportadas íntegramente al yacimiento, hecho éste que no sucede con las especies de campo abierto como son los bisontes, caballos, etc., que se suelen despedazar «in situ», lo cual falsea nuestros datos. Y esta idea viene avalada por el hecho de que mientras los esqueletos de ciervos y cabras aparecen íntegros en el yacimiento, en cambio en las especies de campo aparecen los huesos de las patas preferentemente. Por otro lado, y como ya hemos dicho, en la caza no influyen de manera tan determinante los aspectos ambientales como sucede en el arte.

²¹ MARTÍN ALMAGRO: «Las pinturas y grabados rupestres de la Cueva de Chufín. Riclones (Santander)». *T.P.*, 30, 1973, pp. 9-67.

²² A. LAMING EMPERAIRE: *La signification de l'art rupestre paléolithique. Méthode et applications*. Paris, 1962.

²³ A. PÉREZ FOURNON: *Avance al estudio de los ideomorfos*. Salamanca, 1979 (sin publicar).